

Claves para una transición energética justa: las experiencias de Energías Comunitarias.

Ravelo Franco, Nelson Andrés. y Talero Hernández, Mateo.

Cita:

Ravelo Franco, Nelson Andrés. y Talero Hernández, Mateo. (2024). *Claves para una transición energética justa: las experiencias de Energías Comunitarias*. *CAMBIO CLIMÁTICO, ENERGÍA Y MEDIO AMBIENTE*,, 30-34.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/narf/15>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p4wG/y8M>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CAMBIO CLIMÁTICO, ENERGÍA Y MEDIO AMBIENTE

EXPERIENCIAS DE LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA EN COLOMBIA

Mariana Blanco / Óscar Vargas, compiladores
Diciembre 2024

→ La transición energética en América Latina y el Caribe enfrenta el desafío de proteger a las comunidades y evitar prácticas extractivas en las energías renovables.

→ Como resultado de la conferencia organizada por el Proyecto TSE y la Fundación Friedrich Ebert Colombia, se presenta esta compilación de textos que reflejan las perspectivas discutidas sobre energías comunitarias, la transición del carbón, el rol de los sindicatos, luchas locales y los retos y oportunidades de la transformación.

→ Colombia es hoy una guía y un ejemplo a seguir para los países de América Latina y el Caribe. La Hoja de Ruta de la Transición Energética Justa, la Política Nacional de Reindustrialización y la propuesta de reforma al Código Minero, han sido valiosos instrumentos de política pública para avanzar en esta agenda.



© Friedrich-Ebert-Stiftung
Proyecto Regional Transformación Social-Ecológica, 2024
Yautepec 55, col. Condesa,
Cuauhtémoc, C. P. 06140,
Ciudad de México
Teléfono: +52 (55) 5553 5302

<https://fes-transformacion.fes.de/>



FES Transformación Social-Ecológica



@fes_tse



Proyecto Regional Transformación Social-Ecológica

Comuníquese con nosotros para solicitar publicaciones:
transformacion@fesmex.org

La Fundación Friedrich Ebert no comparte necesariamente las opiniones vertidas por los autores ni compromete a las instituciones con las cuales estén relacionados por trabajo o dirección.

Responsable
Astrid Becker
Directora del Proyecto Regional FES Transformación
Social-Ecológica en América Latina

Corrección de estilo
Alejandra Hernández

Cuidado editorial
ICO - Inteligencia Creativa

Formación
Mirta Ripol

Fe de erratas
En una versión anterior de esta publicación, fechada diciembre de 2024 y publicada en la DigBib de la Friedrich Ebert Stiftung el 13 de marzo de 2025, aparecía Nelson Ravelo como único autor del texto “Claves para una transición energética justa: las experiencias de Energías Comunitarias”. Sin embargo, este texto es una coautoría de Nelson Ravelo y Mateo Talero, cuyo crédito se añadió en esta versión actualizada en mayo de 2025.

ISBN: 978-607-8887-25-5

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
ÓSCAR VARGAS, COORDINADOR DE PROYECTOS, FES COLOMBIA	
<u>Capítulo 1</u>	
EN LA GUAJIRA, LA IDEA DE una transición justa se apaga poco a poco	7
JOANNA BARNEY	
<u>Capítulo 2</u>	
LA RESISTENCIA LOCAL FRENTE A la gran y mediana minería en Putumayo	12
CONSTANZA CARVAJAL	
<u>Capítulo 3</u>	
EL ROL DE LOS SINDICATOS en la Transición Energética Justa	20
MARELY CELY	
<u>Capítulo 4</u>	
LA ORGANIZACIÓN DE LOS TRABAJADORES EN LA TRANSICIÓN DEL CARBÓN EN COLOMBIA enfocado en los territorios y la realidad social	25
IGOR DÍAZ	
<u>Capítulo 5</u>	
CLAVES PARA UNA TRANSICIÓN ENERGÉTICA JUSTA: las experiencias de energías comunitarias	30
NELSON RAVELO Y MATEO TALERO	

5

CLAVES PARA UNA TRANSICIÓN ENERGÉTICA JUSTA: las experiencias de Energías Comunitarias

NELSON RAVELO Y MATEO TALERO

¿QUÉ SON LAS ENERGÍAS COMUNITARIAS?

Los diálogos de saberes e intercambios de experiencias que se han realizado entre comunidades que trabajan energías alternativas en Latinoamérica han sentado las bases para trabajar la energía más allá de los derivados de combustibles fósiles y otros vectores energéticos convencionales, incluyendo prácticas como la agroecología, la gestión comunitaria del agua, el procesamiento de los alimentos y el rescate de la biodiversidad. Tal es el caso de las cerca de 150 iniciativas que se han inscrito a la Exhibición Virtual de Experiencias Comunitarias de Transición Energética Justa,¹ la cual expone un mapeo a nivel latinoamericano de organizaciones, comunidades, barrios o familias que vienen materializando acciones colectivas que podrían transformar el modelo energético existente. El objetivo de esta exhibición es el reconocimiento de la importancia de la transición energética justa, así como estimular entre las iniciativas el intercambio y articulación, posibilitando el encuentro con otros actores sociales interesados en el tema (como tomadores de decisión e investigadores) y ampliar el debate sobre la transición energética justa (Roa Avendaño y Carrillo Rodríguez, 2024).

Una parte de las organizaciones que convocan la exhibición, junto a otras que se han inscrito en ella, vienen liderando la creación de dichos espacios de encuentro, autodenominándose Energías Comunitarias (EC). A pesar de tener orígenes y trayectorias diferentes, sus experiencias de gestión comunitaria de la energía comparten como horizonte enfrentar los efectos de la crisis climática a través de una perspectiva de justicia ambiental. En esa medida, se busca dignificar todas las formas de vida que han sido afectadas por el modelo energético prevalente y, así mismo, evitar el surgimiento de nuevos territorios de sacrificio.

Las EC trabajan en pro del reconocimiento y conceptualización de la particularidad de los procesos que se vienen dando hace décadas en los territorios. En la construcción conceptual ha habido distintas etapas y hallazgos que abordan tanto lo técnico, como lo político-conceptual, así como la íntima relación de ambas dimensiones. Dentro de la dimensión técnica se ha recogido el saber humano nutrido con el tiempo y las experiencias, traspasado de generación en generación; las tecnologías que se desarrollan, transforman y apropian en el territorio, en las

1 www.transicionenergeticajusta.org

épocas y en la escala de las necesidades. Un ejemplo de estos son las cartillas elaboradas en procesos pedagógicos de apropiación tecnológica de deshidratadores solares y estufas eficientes de leña (Rankin y Roa, 2023; Rankin, Roa, Soler y Gualdrón, 2024).

Por otra parte, la dimensión político-conceptual ha enfatizado en la urgencia de responder preguntas como ¿energía para qué? ¿energía para quién? (Censat Agua Viva, 20021) ¿qué efectos tiene esta energía? y analizar si las relaciones sociales alrededor de la producción y uso de una energía están cuestionando también la transformación estructural del sistema en el que habitamos. En este proceso las EC también se han nutrido de otras luchas y conceptos como la búsqueda de soberanía, que aborda también el problema de la tecnología y el conocimiento en las transiciones energéticas. En ese sentido reivindican la descentralización, relocalización y diferenciación de la generación de energía (Kothari, et al, 2019). Estos abordajes plantean un desafío epistémico para reconsiderar nuestro territorio, no como un mero depósito de recursos naturales, sino como un todo sociocultural donde uno encuentra el sentido de la existencia y donde se basan y arraigan los proyectos de vida políticos conscientes, responsables y placenteros (Kothari, et al, 2019).

Por lo tanto, las EC buscan abordar de forma integral la transformación energética, incluyendo dentro de su análisis componentes socioculturales de los procesos de producción de energía, trabajando en distintas dimensiones de forma paralela: el autoabastecimiento familiar y local; las nuevas prácticas y usos de la energía evitando su derroche y despilfarro; promover la descentralización de la generación; atender los problemas asociados a la escasez y contaminación de aguas, el saneamiento básico, la deforestación, la pérdida de fertilidad del suelo; contribuir a la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero; y, garantizar el acceso universal a la energía y a la captación, tratamiento y cosecha de agua limpia, entre otros aspectos (Censat Agua Viva, 2023).

A continuación, desarrollamos tres ámbitos en los que este ejercicio de conceptualización y reconocimiento ha materializado varias reflexiones, además de reconocer algunos desafíos presentes.

CAMBIOS COMPORTAMENTALES Y CULTURALES

Si bien las EC parten de la colectividad, también consideran esfuerzos individuales que van desde transformaciones de hábitos, como reducir el despilfarro de energía o aprovechar los residuos orgánicos e inorgánicos de la vida cotidiana, hasta cuestionar los modelos de producción y la promoción de estilos de vida basados en el consumo excesivo de energía. Actualmente la sociedad está sumergida en una lógica de aumento ilimitado del gasto energético que ignora toda reflexión frente al origen de esta, o el impacto del volumen del gasto energético y su costo, al punto de que la mayoría de la ciudadanía desconozca el contenido de un recibo para el pago del servicio de energía. Esta lógica impacta diferentes dimensiones de la vida cotidiana, por ejemplo, la movilidad, en la que prima el deseo y uso de vehículos particulares, a pesar de que sean trayectos cortos e, incluso, para una sola persona. Un vehículo como un Renault Sandero, que pesa 1.070 kg, según las especificaciones técnicas de la compañía, que transporta a una persona de 80kg o 100 kg en una distancia de 1 o 2 kilómetros, utiliza energía principalmente para la movilización del carro en sí y no del servicio a la persona. Detrás de la idea de comodidad en realidad está el estatus del consumo, pero no la racionalidad o eficiencia energética.

Algo similar ocurre con la producción y manejo de residuos. El concepto de basura no existe en el resto de la naturaleza, puesto que todo residuo de un proceso en realidad hace parte de otros ciclos naturales, algunos más cortos y otros más largos en el tiempo, pero todos son aprovechados por el ecosistema. Este concepto en realidad nace con nuestro modelo de vida actual, en el que prima un consumo desmedido y, por ende, una producción cada vez mayor de residuos que, por las transformaciones que han sufrido y el mal manejo que se les da, rompen o dificultan su integración a los ciclos de aprovechamiento por el ecosistema. En ese sentido, la simple acumulación de estos residuos es una fuente más de problemas socioambientales.

Tanto la movilidad como el manejo de residuos, tienen alternativas más eficientes como el uso del transporte público o la reducción de uso de plástico de un solo uso, la separación y el aprovechamiento de residuos. Sin embargo, uno de los mayores obstáculos para la transformación de los modelos de vida o de las prácticas de vida a escala individual es la constante promoción del estatus y prestigio que genera el consumo. Entonces, se hace urgente la construcción de arquetipos o modelos de vida que no estén cimentados sobre el derroche y el despilfarro de la energía, sino que se construyan aspiraciones a modelos de vida que estén en armonía con la dignificación y cuidado de la vida. A pesar de que estos cambios son una posibilidad alcanzable, la construcción de estos modelos de vida no es una tarea exclusivamente personal, ya que hay todo un sistema cultural, económico y de medios de comunicación que refuerza estos imaginarios de vida energívoros, es decir, que consumen mucha energía, como un lugar deseable. Por esto resulta necesaria una transformación estructural del sistema socioeconómico en el que habitamos.

ORGANIZACIÓN SOCIAL

Cuando el cambio de hábitos individuales empieza a verse limitado, son las acciones colectivas las que amplifican su alcance. Estas, por su parte, no son el simple resultado de la suma de esfuerzos personales. Cuando una comunidad se organiza por un propósito en común construye también una identidad colectiva a través de los sentidos, las formas de hacer y la historia de éxitos y fracasos. En esa medida, los colectivos permiten la emergencia de repertorios culturales que podrían transformar, en este caso, la cultura hegemónica dependiente de los combustibles fósiles. Tal es el caso de las experiencias inscritas en la Exhibición Virtual de Experiencias Comunitarias de Transición Energética Justa y las lideradas por las EC.

Para construir este tipo de acciones colectivas no basta con capacitaciones técnicas en la administración, operación y mantenimiento de una alternativa de generación de energía, la prioridad debe ser la construcción o fortalecimiento de sujetos políticos colectivos. Esa es, tal vez, la principal fortaleza de las EC, pues además de ser lideradas por organizaciones con trayectoria reconocida en las temáticas ambientales y arraigo territorial, han concentrado muchos de sus esfuerzos en la reconstrucción del tejido social, la valoración de los saberes y modos de vida de las comunidades y, de manera más general, en el fortalecimiento de sus organizaciones.

Una acción colectiva en el tema energético, por más innovadora o pertinente que sea para un territorio, no se sostendrá en el tiempo si no hay una comunidad cohesionada y convencida de la necesidad de cambiar su relación con la energía y, en general, con el resto de la naturaleza. Si no hay una comunidad organizada y con proyectos de vida colectivos construidos, pueden verse manipuladas para aceptar modelos de desarrollo que agravan la crisis que vivimos. Por el contrario, una organización sólida, además de sostener un proyecto comunitario, podría

tener clara la necesidad de tener condiciones reales de participación, de acceso a información, evidenciando conflictos de intereses y relaciones de poder desiguales.

Por todo esto, las EC, aunque incluyen la dimensión técnica, le han dado principal relevancia a la formación política y a la construcción de sujetos políticos colectivos (Soler-Villamizar y Rankin, 2021; Censat Agua Viva, 2022). Para esto han realizado intercambios, escuelas y otros espacios formativos en los que se han incorporado perspectivas pedagógicas como la educación popular ambiental (Figueredo, 2009) o la educación campesino a campesino. Uno de los desafíos de esa formación ha sido la comprensión del concepto de autonomía, este suele asociarse a la posibilidad que tiene una organización de tomar decisiones o tener capacidades para ser independientes de terceros que, usualmente, ocupan un lugar de mayor poder (Estado, capital privado, las iglesias, ONG e incluso la cooperación internacional). Aunque es una visión con causas históricas, corren el riesgo de olvidar que la posibilidad de tomar decisiones o de tener capacidades técnicas también tiene una base material que las limita; y, así como le suele pasar a los espacios de participación, le puede pasar a esta autonomía, y es que se limite a ser simplemente una formalidad.

Aunque muchas de las iniciativas de las EC han sido en red, enfrentan el mismo desafío que otros proyectos populares, como la economía solidaria o la agroecología. Hay experiencias emblemáticas en su discurso y prácticas, pero mientras siga prevaleciendo el actual modelo energético, podrían llegar a enfrentarse a normativas regresivas y que parecen tan absurdas como un “impuesto al sol” (Europa Press, 2018). Por eso mismo, es importante apuntar a construir una autonomía, entendida como capacidad colectiva y no como privilegio de unos pocos.

INCIDENCIA

Este tipo de iniciativas deben ser conscientes que la cultura que enfrentan tiene una base material. El horizonte debe ser la transformación de la estructura en su totalidad, pues de lo contrario esta podrá asfixiar por separado cada experiencia, por más prometedora que parezca. Una expresión de esa estructura es la política pública. Esa comprensión fue la que llevó a varias de las iniciativas de EC a buscar espacios de diálogo directo con el actual gobierno, luego de ver que había levantado las banderas de la transición energética justa. El desafío ha sido traducir las apuestas y lenguajes populares a textos que tengan claridad y viabilidad jurídica y que dialoguen con las promesas del gobierno. Ejercicio que se hace más complejo al tener conciencia que se desconfía de la normativa existente, por ser esta misma la que ha dado sustento jurídico, o dejado vacíos, para que el modelo energético fósil y extractivista predomine.

La disposición y proactividad de estas organizaciones llevó a la creación de la Mesa de Energías Comunitarias (MEC), un espacio constituido por varias organizaciones de EC para facilitar el diálogo, la construcción de acuerdos y de compromisos con el Ministerio de Minas y Energía (MME). Lamentablemente son pocos los logros que hasta el momento se han alcanzado. En los dos años del gobierno actual ha avanzado la formulación y ejecución de la estrategia de comunidades energéticas, sin embargo, el decreto de reglamentación sigue teniendo una visión reduccionista de la energía (Ministerio de Minas y Energía, 2024a), mientras la Resolución 40137 no incluyó a las energías comunitarias en los criterios para focalizar recursos. La esperanza reciente está en que la MEC lidera un nuevo proyecto de resolución del MME en la que

se pretende integrar cambios al registro de comunidades energéticas, para que se incluya las EC como uno de los criterios de focalización de recursos.

Sin embargo, se mantiene la preocupación pues el Ministerio de Minas y Energía aún no entiende el papel que las EC podrían ocupar como aliados en una política tan ambiciosa como la de comunidades energéticas. Además de ser promotores, su experiencia podría ayudar a identificar otros grandes retos que deben atenderse si lo que se busca es que los impactos de la política se sostengan en el tiempo. Uno de ellos, es la integralidad de la propuesta y la consecuente necesidad de incorporar efectivamente más ministerios. Por ejemplo, el Ministerio de Educación, este debe construir una estrategia formativa de más largo aliento al menos con dos públicos. Por un lado, la formación técnica y política de organizaciones que construyan proyectos de vida; y, por otro, la formación de una masa crítica más amplia dispuesta a la transformación cultural que salga de la dependencia de los combustibles fósiles. En esa medida no basta con una formación técnica de algunas horas, sino que necesita nuevos currículos en diferentes niveles educativos que cuestionen la relación entre la sociedad con el resto de la naturaleza y que tenga tiempos adecuados.

El Ministerio de Ciencia y Tecnología debe liderar la investigación que permita el desarrollo de alternativas técnicas apropiadas a los diferentes contextos del país. Las energías comunitarias han identificado diferentes aspectos de los biodigestores tipo salchicha que podrían ser susceptibles de mejora e incluso podrían facilitar el desarrollo de una normatividad que los fomente. Tener claro los rangos de funcionamiento de los filtros de azufre, los problemas que pueda traer la composición del gas tanto para la cocción como para la salud, o qué tipo de material podría usarse, bien sea para reemplazar el plástico que se usa en la estructura o para prolongar su vida útil, evitando la cristalización.

El Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural debe incorporar en su política de extensión rural la asistencia pedagógica y técnica que complemente la formación de las comunidades. Sin embargo, no es el único ministerio que puede estructurar esta política, pues la extensión técnica en temas energéticos también debe impactar las áreas urbanas. Este tipo de políticas debe enfrentar la falta de personal capacitado en el país para hacer asistencia técnica, como ocurre con el caso de los sistemas fotovoltaicos para los cuales es difícil encontrar servicio técnico que haga mantenimiento a los inversores integrados.

Estas dificultades, más que simple voluntad política, requieren la articulación de más actores y actrices como los que se ha pretendido reunir a través de la Red Nacional de Conocimiento para la Transición Energética Justa - Red TEJ (Ministerio de Minas y Energía, 2024b). Sin embargo, tendrán que ser las mismas EC las que busquen asistencia dentro de las universidades y/o instituciones de investigación, sectores más críticos, pues aún en la Red TEJ y en los ministerios, sigue primando una visión tecnicista de la transición, e incluso desconocen las causas de la crisis climática, argumentando que basta con diversificar la matriz energética.

BIBLIOGRAFÍA

Censat Agua Viva (2021): Somos la energía. Guía para la planeación de proyectos de energía a escala comunitaria en Colombia. Bogotá: Censat Agua Viva.

——— (2022): Las canastas de tecnologías y prácticas: una propuesta para la soberanía energética y alimentaria de Lo Bueno del Monte, Finca Tosoly y Fundación UTA. Bogotá: Censat Agua Viva.

——— (2023): Promoción y fortalecimiento de las Energías Comunitarias en Colombia. Bogotá: Censat Agua Viva.

Europa Press: “El Gobierno deroga el ‘impuesto al sol’ y reconoce el derecho a autoconsumir sin peajes ni cargo” en Europa Press Economía, 2018. <https://www.europapress.es/economia/energia-00341/noticia-gobierno-deroga-impuesto-sol-reconoce-derecho-autoconsumir-peajes-cargo-20181005134627.html>

Figueredo, J.: “Bases Conceptuales y Metodológicas de la Educación Popular Ambiental. Sus principales enfoques” en Figueredo, J., Pérez, M., Santos, J. y Freye, B.: *Ecología Política y educación popular ambiental*. T 2. La Habana, Cuba, 2009.

Kothari, A., Salleh, A., Escobar, A., Demaria, F., y Acosta, A. (2019): *Pluriverso: un diccionario del posdesarrollo*. Quito: Editorial Abya-Yala.

Ministerio de Minas y Energía (2024a): Resolución 40137 de 2024. Bogotá: Ministerio de Minas y Energía.

——— (2024b): Invitación a integrar la red nacional de conocimiento para la Transición Energética Justa – RedTEJ y elección de su consejo temporal para poblaciones y organizaciones sociales, Bogotá: Ministerio de Minas y Energía.

Rankin, A. y Roa, C. (2023): Guía de formación N° 1: Deshidratadores solares, Censat Agua Viva, Bogotá.

Rankin, A., Roa, C., Soler, J y Gualdrón, N. (2024): Guía de formación N° 2: estufas eficientes de leña. Bogotá: Censat Agua Viva.

Roa Avendaño, T. y Carrillo Rodríguez, E.C.: “Revolución energética. Un enfoque comunitario para la transformación socioecológica” en *TNI*, 2024. <https://www.tni.org/en/article/energy-revolution>

Soler-Villamizar, J. P. y Rankin, A. J.: “Energías comunitarias para la transición justa” en *Gestión y Ambiente*, 24, 2021, pp. 252–266. <https://doi.org/10.15446/ga.v24nSupl2.92941>

ACERCA DE LOS AUTORES

Joanna Barney

Directora del área de empresas, derechos humanos y medio ambiente del Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz). Es psicóloga y tiene una maestría en Paz y Resolución de Conflictos por la Pontificia Universidad Javeriana.

Constanza Carvajal

Lidereza socioambiental de Mocoa.

Marely Cely

Abogada y pedagoga. Magíster en Derechos Humanos por la Universidad de Santander y de la Universidad Pedagógica Nacional. Defensora de derechos humanos, docente e investigadora sobre trabajo decente y transición justa.

Igor Díaz

Fiscal de la junta directiva nacional del Sindicato de Trabajadores de la Industria del Carbón (Sintracarbón). Es líder histórico de este sindicato, del cual ha formado parte por más de 30 años.

Nelson Ravelo

Co-coordinador del Área de Energía y Justicia Climática de Censat Agua Viva – Amigos de la Tierra Colombia. Es físico por la Universidad Nacional de Colombia y tiene un Magíster en Tecnología para el Desarrollo Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro.

Mateo Talero

Integrante del Área de Energía y Justicia Climática de Censat Agua Viva – Amigos de la Tierra Colombia. Es diseñador industrial de la Universidad Nacional de Colombia y actualmente cursa la Maestría en Comunicación y Medios, también en la Universidad Nacional de Colombia.

Óscar Vargas

Coordinador de proyectos de la Fundación Friedrich Ebert en Colombia (Fescol). Es filósofo por la Universidad de Heidelberg y maestro a en Relaciones Internacionales de la Universidad Libre de Berlín.

SOBRE ESTE PROYECTO

El Proyecto Regional Transformación Social-Ecológica reconoce la necesidad de encontrar nuevos caminos de desarrollo viables y sustentables, tanto en la dimensión social como en la ecológica, para hacer frente a las múltiples crisis asociadas con los modelos económicos

predominantes. Acompaña debates sobre alternativas a los modelos de desarrollo. Analiza y promueve políticas públicas que sean socialmente justas y ecológicamente sustentables. Además, busca construir puentes con los debates en Europa y otras regiones para abrir espacios de diálogo.

La Fundación Friedrich Ebert no comparte necesariamente las opiniones vertidas por los autores ni éste compromete a las instituciones con las cuales esté relacionado por trabajo o dirección.

EXPERIENCIAS DE LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA EN COLOMBIA



La transición energética es una prioridad creciente en América Latina y el Caribe, impulsada por la necesidad de reducir emisiones y buscar alternativas económicas a los combustibles fósiles. Sin embargo, se plantean preocupaciones sobre cómo garantizar la protección de los trabajadores, las comunidades y la ciudadanía en este proceso, y cómo evitar replicar prácticas extractivas en las industrias de energías renovables.



En este contexto, el Proyecto TSE, junto con la Fundación Friedrich Ebert Colombia, organizó una conferencia en Bogotá en agosto de 2024 para evaluar los avances en Colombia. El encuentro reunió a expertos, legisladores y activistas. Como resultado, se propone esta compilación que refleja las perspectivas discutidas. Sirve, además, para actualizar sobre la situación de la transición energética en Colombia. Los diferentes textos abordan el concepto de Energías Comunitarias, la transición del carbón, el rol de los sindicatos, las luchas locales, y las oportunidades y retos en el proceso de la transición.



Colombia es hoy una guía y un ejemplo a seguir para los países de América Latina y el Caribe. La Hoja de Ruta de la Transición Energética Justa, la Política Nacional de Reindustrialización, así como la propuesta reforma al Código Minero, han sido valiosos instrumentos de política pública para avanzar en esta agenda.

<http://www.fes.de/stiftung/internationale-arbeit>